

Antonio Romero

Del Polígono Sur al área de Comercio Justo de Intermón Oxfam

A Antonio Romero, Titi, militante de la HOAC de Sevilla, le gusta estar con su «tribu» de amigos y amigas, la naturaleza y el Betis. Gestiona un equipo de 120 personas voluntarias en el área de Comercio Justo de Intermón Oxfam y desde allí trabaja por un mundo mejor. —Celia Naharro Salas

Titi está casado con Geles, también militante, y es padre de Celia y de Juan. Eran adolescentes y, en su parroquia y el entorno del Movimiento de Jóvenes de la Acción Católica, conocieron a los miembros de su «tribu». Una de ellas era de la JOC. Aquella fue semilla no solo de una amistad que perdura sino también de su militancia en la HOAC, que ha cumplido 15 años. En su equipo, que le ayuda a repensarse, replantearse y resituarse, lleva la responsabilidad de formación.

Estudió psicología y trabajó durante muchos años en el ámbito educativo-social en su barrio, el Polígono Sur, «en el que hay muchísima pobreza y muchísima riqueza, como el grupo de militantes de la HOAC

que allí viven y se comprometen». Hoy trabaja en Intermón Oxfam, en el área de Comercio Justo, en la que coordina a un grupo de 120 personas voluntarias. «El comercio justo da la oportunidad a los productores de cambiar su vida a través de un trabajo digno. Los consumidores somos los eslabones de una cadena en la que la persona está por delante de los beneficios», explica Titi, recordando la cuarta clave de nuestra última asamblea general.

Su labor es gratificante, pero el sector de la cooperación no se ha librado de la crisis y también ha sufrido recortes. Por eso, desde hace año y medio, Titi es representante de los trabajadores y, desde el comité de empresa, intenta llegar a acuerdos que prioricen la salud y el bienestar de las personas. «Estoy teniendo la suerte de conocer a compañeros con una conciencia de clase y un compromiso por el bien común muy motivador».

